

MARGARITA, LA MAR Y EL CIELO

- ¡Mamaaaaaaa! -Gritaba Margarita cada noche.

Ella una niña de 8 años, delgadita y pecosita, de hablar suave y frágil, temerosa por todo y de todos. Su madre entró al cuarto más que comprendiendo, se mostraba enojada dijo a Margarita:

- Otra vez, no me dejas dormir, cállateeee, no te das cuenta que mañana trabajo, si no te calmas te saco al patio.

Margarita sollozando le decía a su madre, casi rogando.

- Mamá es que sueño que un perro negro me muerde, y yo tengo mucho miedo. Ayyyyyyyy, ayyyyyyy.

Un llanto casi de dolor, incesante. La madre para tratar de calmarla golpeó su frágil cuerpecito. Margarita, dijo:

- No mamá, ya no te voy a molestar, perdonameeeeeeee

Pasaron meses y Margarita aprendió que ya no podía llamar a su madre, así que cuando despertaba sin gritar, ella se refugiaba en su llanto el cual por su corta edad no comprendía, lo que pasaba.

Margarita tenía miedo, porque cada que llegaba del colegio la vecina de su madre la recogía, su madre trabaja en la cafetería de la escuela y llegaba tarde a casa, no eran sino Margarita y su mamá.

Margarita siempre le decía a su madre. -Mamá déjame acá contigo hasta que salgas, mamáaaaa déjame contigo.

Casi suplicante, su mamá le decía:

- ¡No puedo Margarita! no ves que debo trabajar y no te puedo tener acá.

Margarita quedaba triste cada vez que escuchaba decir a su madre esto y cuando llegaba su vecina por ella se iba llorando y en ocasiones gritaba.

-No mamaaaaaaa

Margarita solo se tiraba en el piso cada tarde, lloraba y gritaba, escuchando sólo que su madre decía.

- ¡Si sigues llorando te pego, eres una berrinchosa!

Gritaba su madre airada. Y su vecina cogía con fuerza su manito y la llevaba casi arrastras.

Cuando entraba Margarita a casa de su vecina, encontraba cada tarde sentado frente al televisor aun señor, sin saber ella quien era, o porqué cuando la señora no estaba, él la asediaba.

Una mañana en el salón de clases Margarita se notaba triste, mientras los demás niños reían y cantaban, Margarita se escondía tras su escritorio. Cuando todos los niños salieron al descanso, la profesora de Margarita la llamó y sonriendo y en ocasiones jugando le decía:

- ¿Margarita te pasa algo?, ¿Quieres contarme?

Margarita levantó suavemente su carita miró a su maestra y le dijo

¡Dime tú la respuesta!

Margarita cuenta o calla lo que le pasa a su maestra. Escucha atentamente y orienta a tú niño frente a lo que debe hacer.

Se le brinda al niño un espacio para expresión de sentimientos y emociones.

123PORMI.CO

CALLAR

CONTAR

